

LUGONES EN MENDOZA: LA RECEPCIÓN DE SU OBRA E IDEAS EN EL DIARIO LOS ANDES, ENTRE 1897 Y 1930

*Lugones in Mendoza: The reception of his work and ideas
in the newspaper Los Andes, 1897-1930*

Patricia BARRIO de VILLANUEVA

Instituto de Historia Americana y Argentina (Facultad de Filosofía y Letras-
UNCuyo)
INCIHUSA-CONICET
pbarrio@mendoza-conicet.gob.ar

José Luis TELLO

Res Gestae. Ateneo de Historia (Facultad de Filosofía y Letras-UNCuyo)
Instituto de Formación Superior Santa María del Valle Grande
pepeluistello@hotmail.com

Resumen

El artículo trata la recepción de Leopoldo Lugones en la prensa de Mendoza (Argentina) especialmente a través de su principal diario, *Los Andes*, entre 1897-1930. La indagación permitió comprobar, hasta principios de la década de 1920, la difusión de numerosas publicaciones del autor, así como noticias de sus conferencias y de su actuación como funcionario del Estado nacional. Si bien el diario reprodujo solo tres textos del escritor argentino, su exitosa estadía en la provincia, durante 1923, para dar una serie de conferencias,

muestra que era conocido y leído, aunque necesariamente en un público selecto. Las charlas que desarrolló en Mendoza tocaron algunos de los temas que siempre le interesaron, como fueron la educación, la ciencia y el mundo clásico. Luego de esta visita, la información sobre el poeta decayó y sólo aparecieron algunas crónicas y comentarios de sus libros y conferencias. Incluso la principal biblioteca pública de la provincia, "General San Martín", cuenta con un escaso número de obras, la última de las cuales está fechada en el año 1926, lo que confirma el poco interés oficial por su producción intelectual.

Palabras claves: Leopoldo Lugones, Mendoza, 1897-1930, diario Los Andes.

Abstract

The article treats the reception of Leopoldo Lugones in the press of Mendoza (Argentina) especially through its main newspaper, Los Andes, between 1897-1930. The investigation allowed the publication of numerous publications of the author, as well as news of his lectures and his performance as an official of the national State, until the early 1920s. Although the newspaper reproduced only three texts by the Argentine writer, his successful stay in the province during 1923, to give a series of lectures, shows that he was known and read, although necessarily in a select audience. The talks he developed in Mendoza touched on some of the topics that always interested him, such as education, science and the classical world. After this visit, information about the poet declined and only appeared some chronicles and comments of his books and lectures. Even the main public library in the province, "General San Martin", has a limited number of works, the last of which is dated in 1926, confirming little official interest in his intellectual production.

Keywords: Leopoldo Lugones, Mendoza, 1897-1930, newspaper Los Andes.

“Entre tanto, el tiempo pasa. Él te enseñará muchas cosas.
Entre ellas que las ideas evolucionan y los colores cambian.
Hoy he visto casualmente que las serpentinatas rojas
que quedaron en las calles desde el último carnaval,
están completamente blancas”.

Rubén Dario

El interrogante que motivó esta indagación fue conocer la recepción de los escritos de Leopoldo Lugones en Mendoza, prioritariamente a través del diario *Los Andes* por ser el periódico local independiente más importante y con mayor continuidad; es decir, quisimos saber si este autor era conocido por el público general y no solo por el especializado que podía adquirir sus libros o leer sus notas en el diario *La Nación*.

El periodo elegido se inicia con la edición del libro *Las Montañas del Oro*, de 1897, y concluye con la Revolución de 1930, dos fechas emblemáticas en la vida de Lugones aunque, de todos modos, nuestro objetivo es completar el rastreo hasta su muerte, en 1938.

Sobre el tema propuesto, solo hemos encontrado en la historiografía local una referencia de Arturo Roig [1965: 198] sobre las tres conferencias que el poeta dio en Mendoza, durante el año 1923, y el análisis de esta visita realizado por Omar Alonso Camacho [1993: 57-68].

Lugones entre 1897 y 1922

La exploración realizada confirma escasa presencia en el diario de los textos lugonianos así como de comentarios a su obra. En general hay noticias de su producción literaria, pero ni siquiera de manera exhaustiva: a fines de siglo, se anunciaba la salida del periódico *La Montaña*, “que recuerda la Revolución Francesa”, y que utilizaba el calendario impuesto por esta [*Los Andes*, 5-5-1897]. Como se sabe, *La Montaña* fue el primer emprendimiento periodístico de Lugones junto con José Ingenieros, en Buenos Aires, en el marco de la participación de ambos en el Partido Socialista.

Con el nuevo siglo, en 1901, Lugones fue nombrado Inspector General del Ministerio de Instrucción Pública, a cargo de Osvaldo Magnasco. La aceptación de este cargo marcó el inicio

de su cooptación por parte del roquismo. Cabe aclarar que el escritor apoyó el proyecto de reforma educativa del ministro viajando a distintos puntos del país [Irazusta, 1968: 8-9]. En uno de sus itinerarios, en abril de 1902, llegó a Mendoza donde fue saludado por “un buen número de nuestros intelectuales entusiastas”, lo que demuestra que era reconocido por una élite. En realidad, él estaba de pasada a San Luis donde debía “continuar la inspección que le encomendara el ministerio de Instrucción Pública” [*Los Andes*, 3-5-1902: 5].

En 1903, el diario comentaba que Lugones formaba parte del Club que apoyó la candidatura de Manuel Quintana a la presidencia de la República. Allí aparecía con Belisario Roldán, Carlos Rodríguez Larreta y “otros intelectuales” [*Los Andes*, 29-10-1903: 4]. Al año siguiente, integró el grupo, con Estanislao Zeballos, Juan García, Pedro Arata, entre otros autores, que realizó una importante donación de libros a la Dirección de Escuelas de Mendoza [*Los Andes*, 21-12-1904: 5]. Al respecto, el fichero de la Biblioteca Pública Gral. San Martín confirma que el libro más antiguo de Lugones es *El Imperio Jesuítico*, editado ese mismo año (1904), el cual, probablemente, corresponda a la entrega mencionada. Como se sabe, esta publicación tuvo su origen en una suerte de campaña exploratoria a las ruinas de la Compañía de Jesús en Misiones (también visitó Paraguay), a la que había sido enviado por el gobierno nacional durante 1903.

El primer texto del escritor aparecido en el diario *Los Andes* fue una pequeña exhortación dirigida “A la juventud de Córdoba”, firmada el 16 de julio de 1905. No está clara su motivación aunque es posible que se debiera a inquietudes tanto políticas como literarias de los estudiantes de esa ciudad universitaria. En el texto, Lugones confesaba que había decidido cambiar su forma de escribir, y que lo reconocía por honestidad (“Nunca al hallarse convencido de un error se debe permanecer indiferente. La sinceridad es el don más preciado que posee el hombre”). En efecto, luego de “concienzudas” meditaciones

había decidido apartarse de la “Escuela literaria simbólica”, y dirigía su meditación a la juventud de Córdoba porque es “donde fui iniciado”. Esta “escuela” correspondió al estadio de su juventud que estuvo impulsado “por sus hondos desmayos y alegrías de supremas tristezas”. En ese momento decía adiós “y pongo mi paleta al frente de las grandes supremacías y magníficas bellezas que palpitan en el mundo real”. Y terminaba con una exhortación: “¡Juventud! Bebed en esa fuente fecunda si queréis dejar una arena o un templo a las glorias del futuro” [*Los Andes*, 22-7-1905]. Este año, 1905, había publicado, entre otros libros, *Crepúsculos del Jardín*, la obra en verso considerada “más típicamente modernista” [Scari, 1964: 105], que marca “una nueva faz temperamental del poeta que ya no es el impetuoso bárbaro de *Las Montañas*, sino un sapientísimo artista dedicado a reproducir, con encantadora ironía, todo lo suave, sencillo y delicado que hay en la naturaleza” [Más y Pi, 1938:29-30].

El escrito publicado por *Los Andes* era, también, de alguna manera, una aceptación de sus nuevas ideas sociales. Desde 1904, el ministro del interior del presidente Julio Argentino Roca, Joaquín V. González, lo había hecho nombrar Inspector General de Enseñanza Media y desde este puesto había llevado a cabo relevantes iniciativas en ese área como la creación de las cátedras de Educación Física y de Dibujo o la fundación de un Instituto de Profesorado Secundario. Como él mismo declaró, estaba a favor de formar ciudadanos útiles [Irazusta, 1968: 10]. Sin duda, hacia 1905 hubo más de un cambio en Lugones.

En el diario *Los Andes*, entonces, no aparecieron comentarios de otros libros como *Las Montañas de Oro* (1897), *Emilio Zola* (1902) y *La Reforma educacional* (1903). Es decir, se destacaba su actuación como funcionario público de baja escala en educación, como secretario de la intervención federal a San Luis, en 1904 [*Los Andes*, 19-7-1904], y, también, como un

escritor destacado, aunque sin la importancia de los años posteriores.

Entre 1905 y 1913, etapa en la que Lugones adquirió relevancia intelectual, el diario comentó la próxima publicación de su libro sobre Sarmiento “bajo sus aspectos de político, luchador, escritor, educador, legislador, militar, estadista e innovador” [*Los Andes*, 10-12-1910: 6], o el llamado *El Libro Fiel* [*Los Andes*, 19-2-1913: 4]; o sus conferencias y las lecturas de sus libros y recitaciones de las *Poesías Gauchas* en el teatro Odeón de Buenos Aires [*Los Andes*, 17-5- 1913: 4]. No mencionó, sin embargo, algunos trabajos esenciales como *La Guerra Gaucha* (de 1905) o las *Odas Seculares* (de 1910), entre otras tantas producciones del prolífico escritor.

Respecto de sus viajes a Europa, el mendocino se enteró que Lugones visitó a Rubén Darío en París [*Los Andes*, 25-4-1913: 4] y que a la vuelta de ese periplo se reunió con el presidente Roque Sáenz Peña para comentarle sus experiencias [*Los Andes*, 25-7-1913: 4].

Poco antes de un nuevo viaje a Europa, el escritor fue agasajado en un banquete organizado por intelectuales y hombres de la sociedad. El discurso que dio es el segundo texto hallado en el diario *Los Andes*. En él, Lugones hizo un elogio a la amistad que comparó con: “la suave lana donde se busca arrimo para toda congoja...”, o un “pájaro que canta en la selva”. También estallaba en sentimientos por la Argentina: “Yo la quiero grande en la dicha, en la paz, en el poderío, en la riqueza, en el espíritu, en la belleza, en el amor de los hombres”... Y declaraba que “la libertad es el bien supremo de los hombres pues constituye la salud del espíritu...”; por eso la ecuación era más libertad, más salud, más bondad. Patria y libertad aparecen en el centro de sus predilecciones. Pero, asimismo, mencionaba la muerte: “ella era para los paganos, aquellos maestros en el arte de vivir, un tema de banquete. Y

esto porque no la temían, en su habitual heroísmo...”, y reconocía que sus “reminiscencias fúnebres” tenían motivo en “la melancolía de la ausencia”; estado del alma al que describía poéticamente, en versos virgilianos¹. Y luego remataba

Con ello me acompañará, distante sobre las aguas, el soplo agrícola de la pampa morena, que a fuer de criolla casada con el hombre de Europa, abunda de hijas rubias en las mieses. Y así como la cara del amo anima a los labriegos, dará vigor a mi jornada de optimismo, de emancipación, de verdad, el recuerdo de nuestro sol argentino, que desde el horizonte matinal donde erige sus haces de oro a manera de trompetas, parece repetir cada día, en una prorrupción de luz, el triple grito inicial de la patria libre [*Los Andes*, 6-8-1913:5].

Era el mismo espíritu que soplaba en sus *Odas Seculares*².

Siempre con una actitud de compromiso y entusiasmo frente a los acontecimientos políticos, durante la primera guerra mundial, el poeta se alineó en el bando aliado. La figura del presidente norteamericano Woodrow Wilson le generaba una enorme admiración, sobre todo por su idea de paz y libertad; por eso cuando llegaron los marines norteamericanos a Buenos Aires, en medio de un solapado conflicto diplomático entre el presidente Hipólito Yrigoyen y el país de norte, él, junto con Julio A. Roca (hijo) y el ex ministro de Relaciones Exteriores, Ernesto Bosch, organizaron un gran festejo en el teatro Politeama para el 4 de julio [*Los Andes*, 30-6-1918: 5]. El apoyo del escritor a esta causa volvió a ser noticia en el homenaje

¹ “Puppibus et laeti nautae imposuere coronas” (Cuando las naves cargadas han tocado ya puerto colocan los alegres marineros coronas en la proa); “pallentisque heredas et amantis litora mirtos” (“Ni pasaría el silencio del narciso, lento en formar cabellera, ni el tallo flexible del acanto, ni la pálida hiedra, ni el mirto que ama las riberas”). Traducción de Viviana Boch de Boldrini.

² En esto seguimos a Sola González [1966: 25] cuando explica sobre las Odas: “Este poemario corresponde a un presente feliz de la patria, o, tal vez, al espejismo de esa felicidad. Se sustenta en la generosa visión de un infinito progreso agropecuario. Riqueza y trabajo, bienestar y paz para todos los hombres del mundo, están implícitos o explícitos en casi todos sus versos”.

realizado a las naciones aliadas a fines de 1918 [*Los Andes*, 13-11-1918:5].

La visita de Lugones a Mendoza

Cuando llegó a Mendoza, en marzo de 1923, Lugones ya había realizado su giro copernicano hacia el nacionalismo [Zuleta Álvarez, 1975: 103-164]; aunque su visita fue anterior a la oficialización de su conversión, hecha explícita en las famosas conferencias que dictó a mediados de ese año en Buenos Aires.

En realidad, su arribo a esta provincia obedeció a una invitación realizada por el gobernador Carlos W. Lencinas con el objetivo de que dictara algunas conferencias a su elección. No está clara la causa de la convocatoria; pero muy probablemente, en el marco de la conflictiva relación que el lencinismo tenía con los maestros [Richard-Jorba, 2013; Barrio y Rodríguez Vázquez, 2016], las disertaciones del más destacado poeta argentino constituían para el gobierno una legitimación en el campo de la cultura.

Como se adelantó, este acontecimiento ha sido tratado por Omar Alonso Camacho, por lo que abordaremos solo algunas cuestiones.

Aquí fue recibido por una comisión oficial compuesta por destacados integrantes del partido lencinista e intelectuales (como Juan Agustín Moyano, Cicerón Aguirre, Ataliva Herrera, Manuel Zuloaga, Carlos Saá Zarandón, Alberto Goldsack Guiñazú, Severo Gutiérrez del Castillo, Ricardo Ciro Higginson, Luis Orduña y Moral, Manuel Lugones, Antonio García Pintos, René Zapata Quesada y Juan Carlos Lucero), el presidente del Círculo de la Prensa y los directores de los diarios locales. La comisión nombró como presidente a Carlos Puebla, ministro de gobierno. Además, como venía con su esposa, se formó otra comisión de mujeres para acompañarla (integrada por Fidela

Peackoc viuda de Lencinas, Laura Gibbs de Aguirre; Fanny Day de Zapata, Servanda C. de Lugones y las señoritas María Irene Lencinas, Angélica Ponce Aguirre y Elena Mercader) [*La Tarde*, 8 de marzo de 1923].

El diario *Los Andes* presentaba a Lugones como un “consagrado” no solo en la Argentina sino también “en otras naciones de Sudamérica y de Europa”. Lo describía como “poeta, escritor, periodista, políglota y sociólogo de alto vuelo”. Justamente, llegaba a Mendoza para aportar “las luces de su clara inteligencia y de sus sólidas concepciones” [*Los Andes*, 8 de marzo: 3]. Se anunciaba que ofrecería tres conferencias que serían dictadas en el Museo Educacional de la Provincia (actual Museo Cornelio Moyano³) los días 9, 11 y 13 de marzo. La primera trataría sobre “Educación libre del pueblo; Bibliotecas infantiles de carácter popular; formación de una verdadera democracia”; en la segunda abordaría los “Conceptos de relatividad, conclusiones filosóficas de la revolución efectuada en la física, las matemáticas y la cosmografía por Einstein y sus predecesores; organización del pensamiento contemporáneo”. Se aclaraba que en esta disertación, no habría fórmulas matemáticas. Finalmente, la tercera conferencia, versaría sobre “La viña virgiliana, la poesía de la viña en las geórgicas; lectura comentada de los trozos pertinentes puestos en verso castellano por el autor y hasta ahora inéditos”. La distribución de tarjetas se haría entre las familias, los centros sociales y el magisterio [*Los Andes*, 9 de marzo]. Es decir, lógicamente, las charlas se dirigían a un público con competencia, especialmente docente.

Aunque no es interés de este trabajo, cabe mencionar que Lugones también fue objeto de numerosos homenajes y

³ “Museo Educacional de Mendoza o Museo Provincial ... -actual Museo Juan Cornelio Moyano-” [López, 2012:77].

reuniones sociales hasta que se fue el 16 de marzo. Fue un verdadero suceso para la elite mendocina⁴.

Lo que nos interesa remarcar de estas conferencias es que, aunque Lugones ya estuviera enrolado en doctrinas que exaltaban la nación, el orden y la jerarquía, no por eso había cortado con temas y valoraciones que venían de etapas anteriores. En efecto, en la primera charla, el escritor habló de la educación. El diario *Los Andes* no hizo una reseña de ella pero sí lo hizo el diario oficialista *La Palabra*, que elogió la oratoria del conferencista⁵, y señaló su tesis central que era: “no debe haber plebe... porque tal como actualmente se halla, embrutecida, pobre, sucia, decrepita, pesa sobre la conciencia nacional como una lápida; hay entonces solo un camino para salvarla: elevarla de su condición, educarla. Esa sería la verdadera democracia” [*La Palabra*, 10-3-1923:2]. Es decir, democracia como camino para elevar la situación el pueblo y no democracia como forma de gobierno a la que despreciaba, aunque esta valoración no la hizo explícita en la conferencia [Véase Conil Paz, 1985: 397-403]⁶. Sin duda, la educación era un tema central en Lugones, desde su nombramiento como inspector general del Ministerio de Instrucción de la Nación.

⁴ Los dos más destacados fueron en el Club Gimnasia y Esgrima [14 de marzo] y en el Jockey Club [15 de marzo], y a ellos concurrió la elite política, social y económica de la provincia y no solo miembros del partido gobernante. Lencinas, por su parte, ofreció un almuerzo en las tomas del río Mendoza, visitando las obras del dique, casi con seguridad se trataba del Dique Cipoletti.

⁵ “De lo particular a lo general, de lo simple a lo compuesto, de lo incomplejo a lo complejo y coronando el conjunto, con un chispazo genial, una figura que tomándola por nuestra cuenta, diríamos que llevaba en su diestra una antorcha, que al encenderse dio relieve y belleza a lo que el orador venía acumulando lentamente y al parecer sin conexión visible desde el principio”

⁶ En efecto, poco después decía en las conferencias del Coliseo: “El pueblo, como entidad electoral, no me interesa lo más mínimo. Nunca le he pedido nada... y soy un incrédulo de la soberanía mayoritaria, demasiado conocido para que pueda despertar sospecha alguna...” [Citado por Irazusta, 1968:180]

Esta actuación y su relación con Osvaldo Magnasco en la reforma educativa le habían impulsado a reflexionar y a escribir sobre el tema. En 1903, había publicado *La reforma educacional* y en 1910, *Didáctica*. Según Conil Paz [1985: 69-70], él participaba de una propuesta similar a la de Alberdi, quien pretendía formar ingenieros, naturalistas, hombres de negocios y menos teólogos y filósofos. Lugones resaltaba “la estrecha relación entre instrucción e instituciones políticas”, ya que de esta manera “la enseñanza deja de tener por único objeto la cultura general, para verse colaboradora en la vida política del estado” [Conil Paz, 1985: 69-70]. Cabe resaltar que el escritor era, desde 1915 director de la Biblioteca Nacional de los Maestros y que realizó una labor destacada en la ampliación de su fondo bibliográfico en general y para los niños, en especial.

Esta conferencia, no obstante, fue criticada por el diario *La Tarde* [14 de marzo]. Firmado con el seudónimo Bruno de Réval⁷, el artículo, escrito con un estilo rebuscadamente modernista, irónico y burlón, sostenía que fue una “magistral conferencia de pedagogía elemental de maestro de campaña”. Porque, “desde la primera escuela de nuestra pequeña urbe hasta la más modesta de las rurales, sus maestros están dominando el último concepto de la pedagogía moderna”. En consecuencia, continuaba la nota, hubiera sido más interesante que Lugones utilizara “su verbo decadente” disertando sobre temas como “las incubadoras egipcias, la poesía de las baldosas o las helicónides...”. Sin duda, más allá del contenido de la conferencia, Lugones despertaba fuertes impugnaciones, también en Mendoza.

⁷ Bruno de Réval era Lucio Funes, director de ese diario y ferviente opositor al lencinismo. Por su parte, el gobierno, desde su diario *La Palabra*, sacaba a la luz supuestos negociados de Funes durante gobiernos anteriores.

El contenido de la conferencia que más se conoce fue la referida a la relatividad de Einstein. Cuestión que le dio a Lugones un halo de hombre “de avanzada” y de científico dado que en la provincia no se conocía esa teoría. Para explicarla, el poeta utilizó ejemplos sencillos y “gráficos, detallados y precisos”. Así, desarrolló que la distancia entre dos puntos nunca es una recta; que el peso cambiaba de acuerdo con la presión atmosférica de las latitudes y que el espacio como vacío no existía “desde el momento que el aire y la luz son cuerpos condensados que llenan los lugares que se denominan interplanetarios”. También “el tiempo” era creación humana que había sufrido numerosos cambios, desde el calendario implementado por Julio César en adelante. Otro tanto ocurría con el concepto de infinito de Newton. Así, sobre la base del mismo pensamiento einsteniano, el escritor reconocía futuras rectificaciones a esta misma teoría.

Al respecto, el diario *Los Andes* reseñaba que Lugones terminó

[...] celebrando el derrocamiento del absolutismo en la ciencia, porque estos absolutismos tenían una influencia decisiva en el absolutismo de las instituciones [...] A medida que la ciencia fue ampliando la órbita de su relatividad, despojándose de su cerrada prepotencia en la definición de las concepciones teóricas, las sociedades fueron, a su vez, democratizando sus costumbres, sus tendencias, su relación como entidades cultas y civilizadas.

Al finalizar su conferencia “fue objeto de una ovación y felicitaciones calurosas [*Los Andes*, 13-3-1923:5].

Lugones, entonces, volvía a presentarse como un antiabsolutista (postura que había sostenido con fuerza sobre todo en su etapa anterior), defensor de la libertad en oposición a la obediencia; esta última asociada a la Iglesia y a las monarquías, y posteriormente, también, a la Revolución Rusa, sobre todo desde que Lenin afirmara “que los males de la humanidad no se resolvieron de otro modo que por la fuerza” [Conil Paz, 1985: 279].

Justamente la desilusión del leninismo fue inversamente proporcional a su entusiasmo por la Teoría General de la Relatividad, en especial a partir de ciertas experiencias que demostraron que la luz era, efectivamente, curva. Ya en 1920, el escritor había escrito *El tamaño del espacio* y dictado conferencias sobre el tema en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. En esta última, había pedido un aplauso a Einstein a quien “el nacionalismo, tan torpe en Berlín como en París o en Buenos Aires, obstruye la cátedra con innoble alboroto por judío” [cit por Conil Paz, 1985: 280].

Por supuesto que el periódico oficialista *La Palabra* tuvo comentarios muy elogiosos hacia el visitante [12-3-1923], y también publicó un artículo, firmado por el seudónimo de Cedator, que relacionaba la postura de Einstein con el metapsiquismo y con algunas escuelas teosóficas hinduistas, preguntándose si el gran físico alemán no era ocultista [*La Palabra*, 13 -3-1923].

Una mirada diferente tuvo el periódico *Tribuna*, el cual había comenzado a editarse el año anterior bajo la dirección de Roberto Rincci, con el fin de exaltar la figura de José Néstor Lencinas en contra de su hijo, el gobernador, a quien calificaba de traidor [Oviedo, 2010:194]. Una editorial [*Tribuna*, 15-3-1923] valoraba la producción de Lugones (*Las Montañas de Oro, Lunario Sentimental*), la evolución de su poética “hacia una forma más simple, más comprensiva, más musical” y sus conferencias sobre el helenismo. Sin embargo, el autor de la nota no perdonaba que el escritor hubiera puesto su pluma del lado de una fracción en “la guerra imperialista”, en referencia a la primera guerra mundial.

Cuando leíamos los garrafales errores históricos y políticos que cometía al comentar los acontecimientos político-económicos de la Europa convulsionada, tales como el bolcheviquismo y el fascismo; cuando le vimos defender la táctica de los “nouveaux

riches” de aplastar y destruir al pueblo alemán, por el gran delito de poseer una formidable capacidad industrial; cuando nos dimos cuenta de su posición intelectual absolutamente reaccionaria, sufrimos una evolución en nuestros conceptos.

Y más adelante, se hacía una pregunta retórica:

[...] hoy vemos a Lugones pedagogo y a Lugones físico. En ambas manifestaciones absolutamente mediocre. Pero en esto nos asalta una duda, ¿Lugones, por ésa, su cualidad de hombre-orquesta, posee superficiales conocimientos de asuntos que las alumnas del normal pueden exponer con igual alcance... o bien Lugones ha considerado a nuestro ambiente tan ignorante como para darle nociones elementalísimas, como escolares?, ¿o ambas cosas a la vez?

Se comprueba, entonces, otras críticas al poeta que, más allá de la cuestión de la Gran Guerra, estaban mezcladas con una fuerte oposición al gobernador de la provincia.

Respecto de la conferencia sobre “La viña virgiliana especialmente en las Geórgicas”, está claro que el motivo elegido obedeció a las características productivas de Mendoza. Sin embargo, su contenido no fue difundido por los periódicos locales y alguna crítica fue negativa⁸.

Por otra parte, el diario *La Tarde* hizo una entrevista al poeta sobre el conflicto franco-prusiano, “tema en el que él se ha mostrado siempre tan entendido”, en alusión a la invasión, que en ese año (1923), las tropas francesas habían realizado a la cuenca del Ruhr, con el fin de obtener concesiones de Alemania. En opinión del escritor, la razón la tenían Francia y Bélgica, y respecto de Alemania, sentenció: “Ningún país atropelló jamás tan brutalmente los tratados ni ha faltado después tan burdamente a sus compromisos”. Finalmente, a la

⁸ Decía *La Palabra* [16 de marzo]: “¿Será que todo conocimiento es una desilusión y que el autor de *La guerra gaucha*, nos resulta inferior a su propia obra, así como el autor de tanta poesía original lee bastante mal los versos”.

pregunta sobre una nueva guerra, contestó: “En Europa no. No hay cómo, Francia es ahora superior muchas veces a Alemania”. Recordemos la fuerte francofilia del autor. Justamente, por su postura durante la guerra fue invitado, por el Comité Franco Americano a visitar el país galo en 1921. Su recorrido por ese país le mostró los restos de la tragedia de la guerra: miseria y destrucción [*La Tarde*, 15-3-1923].

Después de Mendoza

Luego de la visita a Mendoza, el diario *Los Andes* reprodujo trozos de una de las conferencias que Lugones ofreció el 6 de julio en el teatro Coliseo [*Los Andes*, 21-7-1923]. Específicamente, fue aquella que se inició con la diana de la banda del 4º de Infantería, como homenaje al ejército. Allí, según el diario, el poeta presentó un programa de acción para la Argentina que condensaba lo dicho en tres conferencias anteriores. El escritor advertía

De mi parte, al menos, esto no es otra cosa que el cumplimiento de un deber. Así lo entienden, por demás, los sectarios que me atacan. Ninguno se atreve contra las ideas fundamentales que yo he ventilado aquí. Ninguno da contra la necesidad de limpiar la patria de su basura interna. Ninguno contra las instituciones militares. Ninguno contra la urgencia de que los argentinos manden en su casa.

Lugones reconocía que era distinto al de 1897. En aquel momento él había creído en las instituciones anglosajonas, “y ahora hemos consumado la experiencia que lo contradice”. Se refería a la Gran Guerra y a la “Rusia maximalista y dictatorial”. Y se preguntaba “¿Es esa libertad de ideas lo que me reprochan los hombres de ideas libres, los enemigos de toda incrustación dogmática, los partidarios del método científico y del criterio experimental?”. De todos modos, continuaba el orador, había

algo que daba unidad a su vida, que era “mi incansable lucha contra todo despotismo, inclusive el de la masa que es el peor”.

Lugones pretendía pasar a la acción a través de la fundación de una agrupación patriótica que fuera como una guardia nacional voluntaria al servicio de la patria en solidaridad con el ejército y la armada. Él no desconocía las instituciones políticas pero declaraba que ninguna debía ser obstáculo a su programa, el cual tenía como base “gobernarla bien (a la Patria)”, para lo cual era indispensable: una administración “barata y sencilla” sin “la burocracia parásita”, “la máxima riqueza y el máximo poderío” a través “de la economía y de la instrucción; el fomento de las “capacidades individuales” por medio de “las garantías de justicia y de tranquilidad, así como por una honrada abstención fiscal”,

[...] preservarla (a la Patria) enérgicamente del parlamentarismo, el colectivismo y el internacionalismo; el limpiarla de todo elemento antisocial extranjero y poner en manos argentinas o bajo eficaz vigilancia de argentinos, todas las instituciones públicas y privadas destinadas al servicio general.

Finalmente, se despachaba contra toda influencia extranjera en el ámbito social, educativo, cultural, económico-productivo y financiero. Esta exaltación de la Patria de Lugones era, sin embargo, al decir de Irazusta y Caturelli de raíz vitalista y nietzscheana [Irazusta, 1968: 111-112 y Caturelli, 1981: 31].

El diario comentaba, también, que las manifestaciones de Lugones habían generado un debate en la Cámara de Diputados; sin embargo, integrantes tanto del conservadurismo como el socialismo rechazaron la crítica “al poeta”. Lugones, a su vez, contestó la interpelación con un artículo publicado en el diario *La Nación* [Cf. Irazusta, 1968: 181-183].

Estas expresiones del pensador, que marcan una transformación en su derrotero ideológico, fueron, según Conil Paz, la culminación de un proceso iniciado a partir de la

posguerra. Proceso que combinaba la desilusión que le produjo el fracaso del pacifismo wilsoniano (al que adhirió entusiastamente), con la evolución dictatorial de la Revolución Rusa. En el ámbito nacional, denostó la experiencia yrigoyenista por su sentido aristocrático de la vida. Así, desde principios de la década de 1920 sostenía que “pacifismo, libertad, igualdad son palabras huecas o, como decía Lenín, prejuicios burgueses” [cit por Conil Paz, 1985: 357]. Otra fuente de reflexión fue la teoría de la relatividad que reforzó el rechazo a su anterior estructura ideológica puesto que, declaraba, le había mostrado que el progresismo y el finalismo, a los que había adherido, estaban equivocados. Si, según el poeta, lo cuántico rompía con la causalidad y solo había probabilidad, desaparecía “la básica armonía de la naturaleza”; consecuentemente, se inclinó por la exaltación dionisiaca con fuertes influencias nietzscheanas [Conil Paz, 1985: 358]. A esto se sumaron su aprecio por el mando militar que había visto en Francia “y sus connotaciones paganas que la hacían aun más simpática”, y el surgimiento del partido fascista, con sus “críticas a la democracia y a la burguesía”, factores que se combinaron en su defensa de una “dictadura democrática” [Conil Paz, 1985: 288]. Sin duda, sus nuevas ideas se enmarcaban en el descrédito del liberalismo que no podía asegurar mayores niveles de libertad y progreso, y es probable que Lugones conociera los escritos de Charles Maurras y Maurice Barrès que combinaban muy bien con un espíritu clásico que valoraba los actos heroicos.

Queda, entonces, el interrogante sobre las disparidades de contenido y valoración entre las conferencias ofrecidas en Mendoza y en Buenos Aire. En realidad, esta contradicción formaba parte del prolífico y complejo pensamiento lugoniano (no exento de contradicciones), que articulaba inquietudes permanentes con elementos novedosos. Entre las primeros, estaba la preocupación por la educación -que era lo único que podía elevar a “la plebe”-, el amor a la Patria y la admiración

por la ciencia y el mundo clásico, los que constituyeron fidelidades permanentes de su espíritu.

Este cambio de postura política no fue en desmedro del reconocimiento del poeta. En efecto, en 1926, recibió el primer premio a la producción científica y literaria por su obra “Estudios helénicos” [*Los Andes*, 13-6-1926]. Lázaro Schallman, el escritor, crítico y poeta hebreo, en una nota para el diario [*Los Andes*, [16-5-1926] consideraba que, “sin duda, nadie es más acreedor al máximo premio nacional” que Lugones al que calificaba “sumo pontífice de nuestro tiempo poético”. Y señalaba al respecto: “Se puede estar en desacuerdo con él, se puede pensar que brilla más en un género que en otro,...pero no es posible abandonar, una vez empezada la lectura de sus trabajos, sea objetivo, sea subjetivo. En él se realiza de nuevo, de una manera completa y muy compleja, la notable peculiaridad de algunos de nuestros grandes argentinos de pasadas generaciones que solían ser literatos, poetas, políticos y muchas otras cosas más al propio tiempo...”

Finalmente, la búsqueda de su obra en la Biblioteca Pública Gral. San Martín muestra un corpus reducido⁹, que además se corta en 1926 con *Lunario Sentimental*, lo que sugiere el escaso interés de los gobiernos provinciales posteriores a esa fecha por promover la lectura de los representantes de las letras nacionales, dejando librada su lectura a las élites culturales.

⁹ “A campo y cielo” (Revista *Nosotros*, mayo 1913); *El Ejército de la Iliada* (1915); *Mi beligerancia* (1917); *El Payador* (s/f) [1916]; *El libro de los paisajes* (1917 y 2ª ed. de 1926); “La Salamanca” (Revista *Nosotros*, 1918); *Las industrias de Atenas* (1919); *Estudios Helénicos* (1923); *Héctor el domador* (1924); *Filosofícula* (1924); *Romancero* (sin fecha y 2ª ed. 1925), y *Lunario sentimental* (1926).

Conclusión

A lo largo del periodo elegido, el diario *Los Andes* difundió información sobre la actuación de Leopoldo Lugones como escritor, conferencista y funcionario nacional. No obstante, el periódico sólo reprodujo tres textos de su autoría y escasos comentarios a la obra de quien fuera uno de los escritores más consagrados de la Argentina durante la segunda y tercera década del siglo XX. Esto no quiere decir que fuera ignorado sino que sus escritos circulaban en un selecto público cultural. Esta afirmación se confirma en el interés del gobernador Carlos W. Lencinas por invitar al poeta para a dar conferencias, en 1923, en un claro gesto de búsqueda de afirmación política y legitimación cultural, en medio del conflicto que esa gestión enfrentaba con el gremio de los educadores. Si bien sus charlas locales no dejaron de generar numerosas críticas –como sucedió siempre a lo largo de su vida–, su presencia fue un verdadero evento social. En este marco se entiende que Lugones eludiera cualquier mención al nuevo rumbo que habían tomado sus ideas políticas, tal como hizo explícito en los discursos que diera a mediados de aquel año en Buenos Aires. Sin embargo, por otra parte, resulta simplificador y restrictivo considerar que la evolución de su pensamiento dejara de lado todas sus lealtades y afinidades ideológicas. Justamente, los temas que desarrolló en Cuyo, demuestran que el poeta tenía un acervo temático y valorativo que lo acompañó durante su vida, como fue la importancia de la educación y de la “ciencia”, y la exaltación de la Patria y del mundo clásico.

Después de esta visita, y exceptuando la reproducción del famoso discurso que diera a mediados de 1923, las noticias del poeta fueron solo crónicas de sus actividades y algún comentario a su obra, pero en general fue perdiendo protagonismo en el diario *Los Andes*. Esto se prueba también a través de la revisión del fondo bibliográfico de la principal

biblioteca pública de la provincia, ya que su último libro data de 1926.

Fuentes y Bibliografía

- ALONSO CAMACHO, OMAR. 1993, "El pensamiento de Leopoldo Lugones hacia 1923: su visita a Mendoza", *Revista de Estudios Regionales*, 11, Mendoza: 57-68.
- BARRIO, PATRICIA y RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, FLORENCIA. 2016. "Reparticiones, saberes y técnicos para un Estado provincial: Leopoldo Suárez, de agrónomo a funcionario multifacético del lencinismo, Mendoza, 1918-1930". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 44, Buenos Aires: 78-107.
- CATURELLI, ALBERTO. 1981. *El itinerario espiritual de Leopoldo Lugones*, Entre Ríos: Ediciones Mikael.
- CONIL PAZ, ALBERTO. 1985. *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires: Huemul.
- DIARIO LA PALABRA, 1923, Mendoza.
- DIARIO LA TARDE. 1923. Mendoza.
- DIARIO LOS ANDES. 1897-1930. Mendoza.
- IRAZUSTA, JULIO. 1968. *Genio y figura de Leopoldo Lugones*, Buenos Aires: Eudeba.
- LÓPEZ, JOSÉ MANUEL. 2012. *Noticias de Ayer. Arqueología y prensa escrita en Mendoza entre 1900 y 1939*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNCu. En línea: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4901/tesislpez.pdf (Consulta, 2 de julio de 2016).
- OVIEDO, JORGE ENRIQUE. 2010. *El periodismo en Mendoza*, Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo.
- PERIÓDICO LA TRIBUNA, Mendoza, 1923.
- RICHARD-JORBA, RODOLFO. 2013. "Somos el Pueblo y la Patria: El populismo lencinista en Mendoza frente al conflicto social y la prensa: discursos, representaciones y acciones, 1917-1919". *Revista de Historia Americana y Argentina*, volumen 48, 1, Mendoza: 11-56.
- ROIG, ARTURO. 1965. La literatura y el periodismo mendocinos entre los años 1915-1940 a través de las páginas del diario "Los Andes", Mendoza.
- SCARI, ROBERT. 1964. "Los crepúsculos del jardín de Leopoldo Lugones". *Revista Iberoamericana*, XXX, 57, Pittsburgh: 163-187.
- SOLA GONZÁLEZ, ALFONSO. 1966. "Las *Odas Seculares* de Leopoldo Lugones". *Revista Iberoamericana*, XXXII, 61, Pittsburgh: 23-50.
- ZULETA ÁLVAREZ, ENRIQUE. 1975. *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, tomo 1.